

Un presidente del Pacífico

LLUÍS FOIX

LA VANGUARDIA, 17.11.09

Barack Obama lanzó un mensaje muy claro al inaugurar su gira asiática diciendo que es el primer presidente norteamericano del Pacífico. Nació en Hawái, se educó en Indonesia, se instaló en Chicago, pasó por Harvard y aterrizó en el Senado de Washington y finalmente en la Casa Blanca. Lo habitual en los presidentes después de la guerra era proclamarse atlantistas, formando alianzas militares, económicas y políticas con Europa para contener el expansionismo soviético. El eje atlántico está vigente, pero la potencia económica y demográfica mundial se está trasladando gradualmente y Obama aprovecha la primera ocasión para levantar acta de que el Pacífico está desplazando al Atlántico.

Japón, Singapur, China y Corea del Sur son el itinerario de la gira presidencial. El plato fuerte es la visita a China, con la que Estados Unidos quiere mantener unas buenas relaciones a pesar de las diferencias de fondo entre la democracia norteamericana y el régimen de Pekín.

A su paso por Shanghai, Obama se encontró con un grupo de universitarios con el que conversó abiertamente en inglés sin que el debate fuera transmitido por la televisión china. Estados Unidos, dijo, no quiere imponer ningún sistema a nadie, pero señaló que hay ciertos derechos y libertades que son universales. Derechos que son aplicables a todos los pueblos, incluidas las minorías étnicas y religiosas.

China es una potencia imparable, pero es un país autoritario en el que no

hay elecciones, los periódicos son censurados, se controla internet y el que se pronuncia contra el Gobierno acaba en la cárcel.

Obama les comentó a los universitarios que la libertad le "obliga a escuchar opiniones" que no son de su gusto. No lleva ni un año en la Casa Blanca y ha experimentado el contratiempo de la crítica en los medios, en la oposición y en su propio partido. Su popularidad ha descendido notablemente. Son las reglas de juego.

Obama no sólo se refirió a la libertad de información, sino también a los derechos de las minorías étnicas y religiosas. El Gobierno de Pekín reprimió duramente a los musulmanes uigures y considera al Dalái Lama un enemigo del Estado por reclamar los derechos de los tibetanos. China puede llegar a ser la primera potencia económica mundial y dominar los continentes. Pero si el régimen no abre las puertas a la libertad serán los chinos los que la reclamarán.